

El profeta en su tierra

Tras pasar más de dos décadas como un ermitaño en un pueblo de 1.300 personas en Vermont, rehusándose incluso a salir para almorzar en la Casa Blanca, Solzhenitsyn regresa a Rusia.

Cuando Alexander Solzhenitsyn (75) pisó tierra rusa, el viernes 27, no sólo cumplió con la promesa de que no regresaría a su país mientras existiera el comunismo. También rompió con el misterioso silencio que lo mantuvo aislado del mundo durante los últimos 20 años.

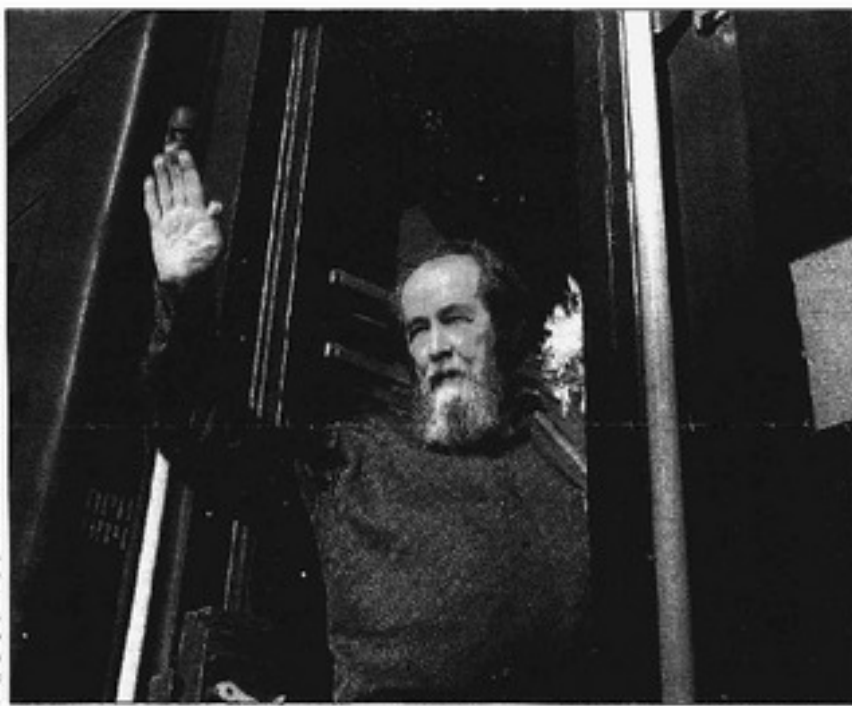
El autor de *Archipiélago Gulag*, cuyas páginas estremecieron a Occidente y le valieron el Premio Nobel de Literatura en 1970, se refugió, en 1976, en la pequeña localidad norteamericana de Cavendish, Vermont. Allí, entre los bosques que le recordaban a Rusia, y apenas 1.300 habitantes, creó su propia prisión.

"He escrito todos mis libros y he cumplido mi compromiso literario. Ha llegado la hora de pensar a trabajar para el renacimiento de Rusia", declaró emocionado a su llegada. Además de miles de admiradores, lo esperaba a una hora y media del Kremlin una estancia de 10 acres en Troitse-Lykovo,

donada por las autoridades rusas. Su nueva hogar es parte de una dacha que ocupó Lazar Kaganovich, un estalinista que causó la muerte de miles de personas durante la colectivización del campo.

Condecorado en dos ocasiones por su bravura durante la Segunda Guerra Mundial, su vida está tan cargada de dramatismo como sus obras. Sobrevivió a los campos de trabajo y a un avanzado cáncer que parecía no tener salida. En 1945 fue acusado de traidor y contrarrevolucionario por las autoridades soviéticas, por haber escrito una carta a un amigo íntimo donde criticaba a Stalin. Otros pagaron con la vida por mucho menos.

Paradójicamente fueron sus años



Solzhenitsyn: residencia en dacha que pertenecía a un estalinista

más duros los que lo empujaron a abandonar su profesión de matemático y a pulir cada vez más su pluma literaria. Pasó ocho años en un campo de trabajo y cuatro de exilio en Kazakstán. Primero en poemas y luego como relatos memorizó las experiencias más traumáticas que debió vivir. Apenas pudo, transcribió todo lo memorizado, ocultando sus manuscritos en botellas que escondía en el bosque. "No sé qué clase de escritor hubiese sido si no hubiera sido detenido".

Al abandonar Estados Unidos, el escritor ruso dejó un país al cual nunca se adaptó. "Soy de Rusia y no de otra parte. Jamás hubiera tomado la ciudadanía de otro país", dijo tras

abandonar Vermont. Su estilo de vida misterioso, ascético, su pasión, casi mística por Rusia y su aspecto físico de monje contribuyeron a distanciarlo de la sociedad norteamericana. Con asombro, sus vecinos observaron cómo construyó una cerca alrededor de su casa, pero cooperaron con su aislamiento. A tal punto respetaba su privacidad, que en el principal almacén del pueblo había un letrero que advertía lo siguiente a periodistas intrusos: "No damos informaciones sobre Solzhenitsyn".

Su encierro no se debía sólo a la nostalgia de Rusia, sino que también a su desagrado por el estilo de vida occidental. Durante una charla en la Universidad de Harvard, denunció la

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El profeta en su tierra [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile